

CAPITULO I

1.1 EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN AMÉRICA
LATINA

*“Toda la vida es sueño, y los sueños,
sueños son” Pedro Calderón de la
Barca*

*“...El honor, la humanidad, la
gran causa que forma la
pasión de los americanos,
reclama nuestros afanes...”
José Gervasio Artigas.*

Si entendemos y explicamos cómo es que el proceso de polarización económica a nivel mundial divide a las naciones en desarrolladas y no desarrolladas, podremos entender que, en el marco de la globalización, América Latina desempeña un papel estratégico en el proceso de distribución mundial de los mercados. Después de la caída de los mal llamados países socialistas, la guerra fría de los bloques antagónicos se convierte (a falta de enemigo) en una guerra entre los países aliados de occidente por determinar su dominación en los de Europa oriental, y ven en América Latina la gran plataforma económica para ingresar al mercado consumista más grande del mundo: los Estados Unidos.

América Latina atraviesa de finales de los 80' a principios del siglo XXI por una más fuerte crisis económica, política, social, que se expresa en la subordinación total del destino económico y político a sus acreedores, la que constituye un retroceso en el mundo ante la falta de una alternativa de desarrollo que beneficie a los países del área. Nos encontramos, en las manos de la política

neoliberal la cual ya no tiene más obstáculos que su propia ansiedad por crecer y concentrar la riqueza del mundo en el menor número de manos posible. Los mercados internacionales como el de Estados Unidos se han convertido en rectores económicos, aunque compiten ferozmente entre ellos para constituir bloques. Esto se puede ilustrar con lo que plantea un documento de la CEPAL de 1989, en donde se hace un balance sobre el desempeño de América Latina: “...al cabo de bregar por el ajuste, la estabilización, el crecimiento y la reestructuración productiva, asediados por el servicio de la deuda externa y con escaso acceso a financiamiento externo fresco, la mayoría de los países de la región siguen manifestando el complejo síndrome de desequilibrios estructurales, déficit fiscal y bajos niveles de inversiones, que se han traducido en un prolongado estancamiento, muchas veces acompañado por una elevada inflación y un serio deterioro de los salarios reales. En definitiva, para la región en su conjunto, la crisis de los ochenta persiste. Concluye la década con un producto medio por habitante más de 8% inferior al de 1980 y un ingente costo social”^{1/}.

Nos encontramos en un mundo en el que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres^{2/}; donde unos países reciben por sus materias primas y productos básicos precios cada vez más bajos y otros venden sus productos elaborados a precios cada vez más altos (es el caso de los productos manufacturados por los países desarrollados); donde la deuda externa de los explotados crece incesantemente (para poderse desarrollar recurren al endeudamiento) y alcanza ya la cifra increíble de un billón setecientos mil

^{1/} / CEPAL, Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe, Chile, 1989, pág 167.

^{2/} / Carlos Marx señaló “...Ese embriagador aumento de riqueza y de poder...se restringe enteramente a las clases poderosas, pero... pero necesariamente tiene que ser beneficioso, de manera indirecta, para la población obrera, ya que abarata los artículos de consumo general; mientras los ricos se vuelven más ricos, los pobres, en todo caso se han vuelto menos pobres” página 813 Tomo I, Vol.III El Capital, y posteriormente menciona “...Los ricos se vuelven rápidamente más ricos (the rich grow rapidly richer), mientras que no se

millones de dólares³; las tasas de interés mantienen en jaque a los mercados de dinero; la población en pobreza extrema aumenta explosivamente en las áreas más pobres; los capitales se fugan en cifras crecientes de los países pobres a los mercados de la especulación financiera; los robos de cerebros son continuos allí donde más se necesitan. Además, la mujer, los indígenas, los negros, los homosexuales y otros grupos son discriminados; el orden que rige es el que obedece a las ciegas y salvajes leyes del mercado. En estas condiciones no puede haber desarrollo social⁴, ni futuro justo para la totalidad de mujeres y hombres del mundo.

Donde falta equidad no puede haber derechos humanos. Donde impera el egoísmo, no puede haber solidaridad. Las sociedades de consumo y despilfarro se han establecido como modelos para una población que ya rebasa los cinco mil ochocientos millones de seres humanos.

La carrera armamentista y el comercio de armas persiste a pesar de haber finalizado “la guerra fría” (aunque se mantiene caliente en varias regiones del mundo; como los Balcanes). Lo que se gasta en material bélico podría usarse para mejorar las condiciones de millones de seres humanos, pero se prefiere sofisticar los instrumentos de agresión contra los pueblos que quieran apartarse de los lineamientos internacionales del mercado, cuyo ejemplo es la resistencia de los pueblos indígenas del sureste de México y el constante acoso que sufren por el Gobierno mexicano. La promesa de bienestar y justicia del neoliberalismo es la más funesta mentira de la historia humana.

percebe ningún ascenso en el confort de las clases trabajadoras...” página 815 Tomo I, Vol III El Capital.

³ / Fondo Monetario Internacional, Situación del Endeudamiento Mundial, América Latina, 1996, Editado por el FMI, Chile 1997.

⁴ / El Desarrollo Social lo podemos definir como la distribución igualitaria de oportunidades y recursos dentro de una sociedad homogénea. El Desarrollo Social durante el siglo XX se caracterizó principalmente por los científicos sociales, los cuales han establecido una serie de indicadores para estudiar el desarrollo social entre los que se encuentran; el ingreso, la raza, la influencia política, la educación, el género y, más recientemente, la calidad de vida de la población.

El neoliberalismo como doctrina económica de moda, impuesta por el gran capital al mundo de hoy, sacrifica despiadadamente en los países subdesarrollados los gastos para salud, educación, cultura, deporte, seguridad social, vivienda, agua potable y otras necesidades elementales de cualquier población; hace imposible el verdadero desarrollo de los pueblos, de los hombres y de sus generaciones.

América Latina existe como región, una y múltiple. Con una tradición, lenguas, cultura y problemáticas comunes. Tales elementos conforman costumbres, intereses, valores y toda la realidad cotidiana de nuestra área geográfica.

América Latina tiene más de 20 millones de km², y una población en constante crecimiento. En 1970 sumó 276 millones; en 1986 llegó a 410 millones y para el año 2000 se calculan más de 600 millones⁵.

Dentro de esta realidad viven más de 200 millones de trabajadores, de los cuales, dos terceras partes laboran en la economía informal o están en desempleo abierto. La pobreza y la pobreza extrema, así como la drogadicción y los niños de la calle, son fenómenos sociales comunes, producto de la crisis en la que han estado inmersas las economías latinoamericanas desde la década pasada, y de los programas de ajuste económico que han privilegiado la protección del gran capital, por encima de las necesidades de los grandes núcleos de población.

La dependencia financiera, económica, militar, técnica y científica, cultural y comercial; los problemas derivados de la explotación del trabajo humano por un capitalismo cada vez más voraz, ahora en su versión neoliberal; las contingencias derivadas de la deuda externa (hoy más que nunca inmoral, injusta e impagable que para 1993 era de 484 754 millones de dólares), la

⁵ / CEPAL-O.N.U. "Notas Sobre el Desarrollo Social en América Latina". Informe de la CEPAL presentado en julio de 1997 en New York, E.E.U.U. Ed. CEPAL-O.N.U. p.p.43.

inflación, el deterioro de las relaciones de intercambio y el gran drama del subempleo, del trabajo precario y desempleo abierto, acompañado de un bajo nivel de organización de los trabajadores; la atomización y la ausencia de una profunda solidaridad de clase, más las limitaciones educativas, las represiones patronales y gubernamentales, las manipulaciones partidistas y las consecuencias inevitables de la cultura burguesa; configuran el gran teatro de operaciones que espera el surgimiento de un novedoso movimiento de trabajadores que busque articular un poder, una política y una estrategia que convoque a las masas, entusiasme a los cuadros políticos y comprometa a los hombres y mujeres a la gran lucha por la liberación de los trabajadores y de los pueblos de América Latina.

Para que surja el cambio democrático y emancipador, una primera tarea indispensable es el conocimiento científico de la situación económica, política, social y cultural en la que se encuentra la región, para así forjar los lazos de acercamiento y solidaridad, que nos lleven a construir una nueva correlación de fuerzas favorables a las mayorías de la población.

Para la mayor parte de América Latina, la década de los ochenta abrió interrogantes fundamentales respecto a los caminos más adecuados para su desarrollo. La profundidad de la crisis que desde el inicio de esa década sacudió a los sistemas económicos no pudo ser contrarrestada por las políticas que se propusieron conjurarla, no obstante la persistencia de ellas y los graves costos en que se incurrió para sostenerlas (con un endeudamiento de los países latinoamericanos de; y esas mismas políticas acabaron por constituirse en factores adicionales de efectos negativos en el ámbito económico de la región. La imposición de políticas de apertura económica, no fue acompañada por un espíritu democratizador y mucho menos de apertura en la distribución del

ingreso; por el contrario, tendieron a debilitar y a resquebrajar los frágiles avances logrados en ese plano. Todavía hoy quedan heridas causadas por las dictaduras militares que se imponían en América Latina y cuya extensión llegó a caracterizar el mapa político de la región. La influencia de los países del primer mundo sobre las políticas económicas de los países endeudados, configuró una devastadora y amplia catástrofe en los sectores productivo y distributivo. Se volvieron dogmas las “recomendaciones” del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Los rasgos característicos de la década de los 80' se encuentran presentes en el inicio de los noventa. De modo general, se proyecta la herencia de economías carentes de dinamismo, con dimensiones relativas que las sitúan a niveles de los 10 ó 20 años anteriores, con grados cada vez más agudos de concentración de la riqueza y una mayor pauperización de los niveles de vida de los sectores excluidos por el modelo neoliberal. Igual que Latinoamérica, los países de Europa del Este, se encuentran “disfrutando de las bondades del capitalismo”; es decir, la pobreza, la marginación, el desempleo, el subempleo, la deuda externa, la inflación, la desaceleración productiva, la mafia, el contrabando, la corrupción, el narcotráfico, la prostitución y la desesperanza entre otros efectos. El modelo en boga ha traído un gran retroceso en las condiciones de vida del grueso de la población en el mundo, con proporciones cada día más elevadas de personas en pobreza extrema, altos índices de fuerza de trabajo desplazada y severos desequilibrios en las cuentas financieras externas y del sector público.

Ni siquiera en los casos nacionales relativamente más favorables, según se expresa por ejemplo en la contención de las presiones inflacionarias y la expansión de las exportaciones, se han logrado afianzar nuevas dinámicas de

crecimiento ni mucho menos capacidad para compensar los sacrificios impuestos a las masas trabajadoras, campesinas e indígenas en el continente y en el mundo.

Desde nuestra perspectiva, esta crisis, que se prolonga ya por más de 20 años, ha acarreado un profundo retroceso económico a los países de América Latina (con casi 300 millones de pobres para el continente para 1998), ante lo cual se abre la interrogante de hasta dónde es posible la superación de esta situación. Pensamos que es necesario involucrar una redefinición del patrón económico, político y social, como condición necesaria para lograr resultados satisfactorios en esta dirección.

1.2. AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO DE LA POBREZA

A pesar de los progresos tecnológicos y científicos impulsados por la globalización, el hambre y la pobreza imperan en la mayoría de los países del que fue el tercer mundo, a tal grado que más de una cuarta parte de la población mundial se encuentra por debajo de la línea de sobrevivencia.

Según el documento elaborado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), **Informe sobre la Situación Social en el Mundo**, correspondiente a 1997, todos los países de África del Sur, la mayoría de los de Asia y muchos de América Latina no han logrado reducir los índices de pobreza, a pesar de las reformas económicas puestas en vigor en los últimos años.

La ONU calculaba en ese año que de aproximadamente cinco mil 700 millones de personas que vivían en el planeta, unos mil 300 millones sobrevivían en

condiciones de pobreza. La inequitativa distribución de los ingresos y la riqueza es la causa principal en el agudizamiento de este mal en la mayoría de los países del mundo, donde los ricos son más ricos y los pobres más pobres, señala dicho informe.

La pobreza más aguda se localiza en Asia meridional (Bangladesh, Bhután, India, Nepal, Pakistán, Sri Lanka, China, Mongolia, Vietnam, Laos, Camboya, entre otros), en África del Sur (Angola, Chad, Etiopía, Mozambique, Tanzania Ruanda, Sierra Leona, Sudán Zaire , etc.) y en América Latina (Brasil, México, Perú, Bolivia).

Aunque la pobreza es un problema mundial, los países en desarrollo, África principalmente, son los más afectados, sin que esto quiera decir que los países desarrollados estén exentos. Un ejemplo claro es la situación en Estados Unidos, el país más rico del mundo, donde cada hora muere una persona por causas relacionadas con la pobreza⁶. De acuerdo con datos proporcionados por el Banco Mundial y verificados por la ONU (reunidos en la Asamblea General de Naciones Unidas en noviembre de 1997), cerca de 34 millones de pobres se localizaban en países desarrollados y lo son a causa de la pérdida de su empleo.

Tan sólo en la Unión Europea se estima que existen más de 52 millones de pobres, 17 millones de desempleados y tres millones sin hogar. En los países en desarrollo, la situación es mucho más aguda, pues más de 20 por ciento de la población, 841 millones de personas, padece hambre, carece de una vivienda digna y de los servicios mínimos de salud y seguridad.

Según el Banco Mundial, la región de Asia Meridional concentra la mayor cantidad de personas pobres en el mundo. Las causas van más allá del gran tamaño de la población y recae en los bajos ingresos *per cápita*, pero sobre todo en la

⁶ / O.N.U. "Informe Sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas" 1992 y 1995, Ed. O.N.U. p.p. 567.

desigualdad de los ingresos, más del 40 por ciento de la población que sobrevive con menos de un dólar al día se concentra en esa zona donde los indicadores sociales se encuentran entre los más bajos del planeta con alarmantes tasas de mortalidad infantil.

Aunque la cantidad de pobres en África al sur del Sahara es menor que la de Asia, es la más necesitada del mundo, con más de 240 millones de habitantes en condiciones de pobreza absoluta, caracterizada por la falta de acceso a los recursos productivos, las oportunidades de empleo y los servicios sociales, y la falta de idoneidad de los programas y políticas dirigidos a satisfacer las necesidades básicas de los pobres.

Las hambrunas prolongadas que año con año cobran miles de víctimas son cada vez más comunes en las regiones más pobres de los cinco continentes, donde la ayuda internacional no logra superar la situación. La baja productividad agrícola y la falta de trabajos, producto de la crisis económica, también han elevado de manera crítica, en los últimos años, los índices de pobreza en América Latina y el Caribe, donde los habitantes de las zonas urbanas de países como México, Brasil y Perú, sufren las más graves consecuencias de la caída de los niveles de vida.

Se calcula que en la actualidad más de 110 millones de latinoamericanos viven con menos de un dólar al día; y más de un millón y medio mueren anualmente por falta de recursos económicos.^{7/}

En México, más de 40 millones de personas viven en la pobreza, de los cuales, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 23 millones son indigentes sin expectativas de solucionar su condición, pero de acuerdo con el investigador Julio Boltvinik, para 1997 son 72 millones de

^{7/} Organización Internacional del Trabajo (OIT), "El Trabajo en el Mundo, Informe Trimestral" 1996, Ed OIT, pp.16.

mexicanos que viven en la pobreza⁸/.

La pobreza se ha visto agravada por la falta de acceso a oportunidades de empleo y por distintas formas de discriminación. La falta de educación entre los sectores más pobres de la sociedad provoca que miles de niños nazcan anualmente en condiciones deplorables y mueran antes de cumplir el primer año de edad⁹/.

Los ancianos, las mujeres, pero sobre todo los niños, son las principales víctimas de la pobreza en un mundo donde desde muy temprana edad se ven obligados a cambiar sus juegos por pesados trabajos que les permitan continuar subsistiendo. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo (de acuerdo a lo publicado en “OIT INFORMA, Panorama Laboral para 1997”), más de 90 millones de niños en el mundo realizan labores de trabajo que ponen en peligro su seguridad por salarios de hasta cinco veces menores a los de cualquier adulto.

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando todo parecía posible, la pobreza y su eliminación se volvió un tema de mucho interés en el mundo. En América Latina, en vez de gobiernos “que se preocuparan de los pobres”, ahora se encontraba a gobiernos dispuestos a servir más fielmente a los organismos financieros internacionales, creando así, en la representación de estos organismos una nueva catedral económica, una nueva “iglesia”, un nuevo “dios” -con dos caras-

El punto de partida era el supuesto de que la pobreza representa un rezago histórico. En la América Latina de aquel entonces, y como ahora, lo moderno de la economía es el mercado, la ciudad, la cultura urbana y fabril; el campesinado, casi siempre pobre, parecía un fantasma del pasado que la modernidad no lograba todavía eliminar, había pobres urbanos y pobres en el campo, pero no tantos como ahora. Para los optimistas - y ¿cómo es posible participar en el gobierno sin ser

⁸ / Julio Boltvinik. “Pauperización Zedillista”. La Jornada, 11 de Octubre de 1998; pág 18.

⁹ / Julio Boltvinik. “Pauperización Zedillista”. La Jornada, 11 de Octubre de 1998; pág 19.

optimista?- era inevitable que la modernidad y la consecuente expansión del mercado eliminaría la pobreza. Se piensa entonces en la “santa trinidad”: modernidad, mercado, y desarrollo.

No obstante, el punto de partida de esa creencia era tan ahistórico como equivocado: la pobreza latinoamericana, en su mayor parte, ha sido producto del mercado, como de los intentos para lograr la modernidad. Por ende, casi siempre el mayor crecimiento económico latinoamericano no ha correspondido a un mayor desarrollo, ha significado de forma contradictoria, un mayor crecimiento de las desigualdades y de la pobreza.

1.3 REZAGOS ECONÓMICOS Y EFECTOS SOBRE LA POBLACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

“La libertad de América es y será siempre el objeto de mi anhelo” José Gervasio Artigas

Los gobiernos latinoamericanos (como otros del tercer mundo) se enfrentaron a un dilema, ¿cómo acelerar el crecimiento económico cuando hay tantos pobres? Después de todo, el crecimiento viene del ahorro, o del excedente, como se le quiera llamar, es decir, los productores tienen que consumir menos de lo que producen. Si los productores son pobres, ¿cómo reducir su ingreso para generar excedente? Esto llevó a algunos economistas a decir como el joven Mahbub Ul Haq que:

“... existe una justificación real de la desigualdad del ingreso si esto aumenta

la producción para todos y no el consumo para pocos. El camino a las igualdades a largo plazo puede inevitablemente pasar por desigualdades iniciales.”^{10/}

Durante los años cuarenta y cincuenta, en casi todos los países latinoamericanos se justificó la desigualdad social con el argumento de que se propiciaba el desarrollo a futuro.

CUADRO 1
AMÉRICA LATINA
PRODUCTO INTERNO BRUTO
1940-1988

PERIODO	CAMBIO ANUAL %
1940-1950	4.6%
1950-1960	5.1%
1960-1970	5.7%
1970-1980	5.8%
1980-1988	1.5%

FUENTES: CEPAL, Series Históricas del Crecimiento de América Latina; CEPAL, Statistical Yearbook for Latin América, 1984, 1985, and 1986; The World Bank, World Development Report 1990.

En abono del desarrollismo de la posguerra, debe señalarse que durante la década de los cuarenta, el Producto Interno Bruto de América Latina creció a un ritmo promedio anual de 4.6%, subió a 5.1% en los cincuenta, 5.7% en los sesenta, y a 5.8% en los setenta (ver cuadro N°1). Para los pobres, en un sentido estrecho, existió un vínculo entre el crecimiento y la pobreza.

^{10/} Mahbub Ul Haq, *The Poverty Curtain*, 1976, p.5. “There exists therefore, a functional justification for inequalities of income if this raises production for all and not consumption for a few. The road to eventual equalities may inevitable lie initial inequality.”

Un estudio de la CEPAL midió los cambios en la pobreza en los países latinoamericanos entre 1970 y 1986 y concluyó:

“...los cambios ocurridos entre 1970 y 1986 guardan relación con la evolución del ingreso de los países en los dos subperiodos antes mencionados. Así, los dos países que experimentaron los mayores índices de crecimiento sostenido en ese periodo (Brasil y Colombia) son, precisamente, los que exhiben los mayores descensos en la magnitud de la pobreza.”^{11/}

A pesar del crecimiento acelerado de las economías latinoamericanas de la posguerra, ya para los años cincuenta y sesenta, los analistas descubrieron que la pobreza no había cedido. Entre 1950 y 1977, el producto interno per cápita de la región se duplicó.

“Sin embargo, esta notable evolución no rindió todos los frutos que de ella se esperaban en el sentido que se reduciría la extensión de la pobreza, disminuirían las desigualdades excesivas y se eliminaría el desempleo. Al analizar el periodo de 1960 a 1970 se observa que la extensión de la pobreza sólo se redujo de 51% en 1960 a 40% en 1970, permaneciendo prácticamente inalterado el número absoluto de pobres en 113 millones de personas. La distribución del ingreso no experimentó grandes variaciones: la participación en el ingreso total del 20% más pobre se redujo de 3.1% en 1960 a 2.5% en 1970...”^{12/}

De esta manera la evolución de la posguerra ratificó la experiencia colonial y del

^{11/} CEPAL, “Magnitud de la pobreza en América Latina en los años 80”, LC/L. 533, 31/05/ 1990, p. 64.

^{12/} Sergio Molina, “La pobreza en América Latina: situación, evolución y orientaciones de políticas”, en *¿Se puede superar la pobreza?*, Santiago de Chile, 1980, p.17.

siglo XIX: el crecimiento económico no fue equivalente al desarrollo, se pudo crecer rápidamente sin absorber el excedente de mano de obra, y por último, las altas tasas de crecimiento económico no bastaron, por sí solas, para atenuar la pobreza.

De 1980 en adelante el mundo del desarrollismo se vino abajo. En América Latina el Producto Interno Bruto per cápita real creció a una tasa anual de 3.4% entre 1965 y 1980, en tanto que de 1980 a 1989, decreció en promedio 0.6% anual (véase cuadro 2). Este decrecimiento económico, la excesiva deuda externa, la hiperinflación y los bajos salarios reales se combinaron para generar la llamada década perdida de nuestro continente.

CUADRO 2

PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CAPITA REAL		
	1965-80	1980-89
PAÍSES INDUSTRIALIZADOS	2.8%	2.5%
AMÉRICA LATINA	3.4%	-0.6%

FUENTE: The World Bank, World Developmentreport, 1990, P. 16.

La década perdida necesariamente tuvo un impacto negativo sobre la pobreza dentro de la región. En el estudio de la CEPAL se descubrió que “*la incidencia de pobreza como la de indigencia, a nivel de hogares, aumentó entre 1980 y 1986 en dos puntos porcentuales (de 33% a 35% en el primer caso y de 13% a 15% en el segundo...*”^{13/} Extrapolando las cifras para todo el continente, la población pobre de América Latina pasó de representar el 41% del total, o sea,

^{13/} CEPAL, “Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta”, op. cit., p. 59.

135.9 millones de personas en 1980, a 43% en 1986. Para este último año, 170.2 millones de latinoamericanos vivían en pobreza.^{14/} Hacia 1991, la cifra se elevó todavía más, debido al letargo económico de la región.

Según datos de la CEPAL^{15/}, para 1996 la población de América Latina y el Caribe era de 494 millones de habitantes; durante 1995 y 1996, el incremento promedio de la población en el continente fue de 4.9% mayor que el obtenido en 1994. Si tenemos en cuenta que este incremento se mantiene durante 1997 y 1998, podemos afirmar que América Latina ha alcanzado una población de más de 540 millones de habitantes. De este total, más de dos tercios: 332.3 millones (67.3%) corresponden sólo a 4 países: Brasil, México, Colombia y Argentina. Otros 95.4 millones corresponden a seis países cuya población promedio oscila entre 10 y 24 millones. Estos países son: Chile, Ecuador, Perú, Venezuela, Guatemala y Cuba.

Si comparamos el porcentaje de la población de América Latina y el Caribe respecto al total mundial representa el 8.5%. En comparación con Asia la población de América Latina y el Caribe es 7.11 veces menor y en comparación con África es 1.5 veces inferior.

El total de la población mundial que se encuentra en los países del que fue el tercer mundo es el 82.3% y el 17.7% restante en los países desarrollados; esto no quiere decir que el 17.7% esté exento de los problemas que aquejan aquéllos; por el contrario, también en éstos se encuentran las contradicciones del capital; es decir, la pobreza, la marginación, el desempleo, etc. De acuerdo con datos de la OIT^{16/} de la población mundial, sólo el 13.6% se encuentra en condiciones económicas óptimas, mientras el 86.4% se ubica entre la pobreza y la pobreza extrema y en algunos casos total pauperización.

^{14/} / Idem.

^{15/} / CEPAL: Balance Preliminar de las Poblaciones de América Latina, Edit. O.N.U.,1997, p.12,13.

^{16/} / OIT INFORMA, Panorama Laboral para 1997, p.18

Un tema crucial de la situación de América Latina es el endeudamiento externo. Si observamos el comportamiento de ésta durante la década de los 80' y principios de los 90' en 4 de las principales economías encontramos que, para 1980 Brasil tenía una deuda externa de 71 012 millones de dólares, México 57 378 millones de dólares, Argentina 27 157 millones de dólares y Venezuela 29 345 millones de dólares. Para 1993 esa deuda casi se duplicó: Brasil 132 749 millones de dólares, México 118 028 millones de dólares, Argentina 74 473 millones de dólares, Venezuela 37 465 millones de dólares. El total de la deuda de 19 países de América Latina fue de 238 905 millones de dólares en 1980, para 1993 fue de 484 754 millones de dólares, lo que significa un incremento de 102.9% en sólo 13 años. Lo anterior se reflejó en las economías del continente en un creciente deterioro social; esto es, un incremento de la pobreza y empeoramiento de las condiciones de vida de la población. Actualmente se refleja esta pesada carga en la pésima calidad de vida de los latinoamericanos y todo indica que se mantendrá mientras no se apliquen medidas tendientes a revertir la situación..

Otro elemento que se acentúa en el proceso de crisis de América Latina es el desempleo. Durante 1990 ^{17/} el sector informal en el continente constituía el 51.6% de la población económicamente activa en el sector agrícola, para 1996 pasó a ser el 57.4%. En el sector industrial la tasa de desempleo abierto fue del 10.4% para 1996, mientras que en 1990 fue del 8.2%. Este fenómeno lo podemos ubicar por país: Argentina tenía una tasa de desempleo abierto urbano en 1990 del 7.5%, para 1996 fue del 17.3%; Brasil tenía una tasa del 4.8% en 1990 y para 1996 fue del 6.9%; en México para 1990 ese desempleo tenía una tasa de 2.8%, en 1996 fue del 5.8%; en el caso de Venezuela en 1990 su tasa fue del 11% y para 1996 del 11.9%. Pero si comparamos en el continente el promedio de desempleo abierto tenemos

^{17/} Ibid., p.19

que en 1990 fue del 8.2% y para 1996 del 10.4%. De acuerdo con los datos de la OIT ^{18/}, lo anterior indica que este efecto de las políticas económicas aplicadas ha sido devastador respecto a los hogares en América Latina.

En rigor no se trata de discutir en abstracto concepciones alternativas como propuesta de futuro que, con sus signos diferenciados o abiertamente contradictorios, constituyeran opciones para sustituir la situación actual en el continente. Es preciso reconocer, en efecto, que en el curso de la misma crisis han ocurrido cambios significativos en el proceso de acumulación de la riqueza, que se han venido configurando como condiciones estratégicas que apuntan hacia patrones de desarrollo distintos a los del pasado -como diría el Dr. Ernesto Zedillo “el bienestar para la familia” (pero para la de los potentados mexicanos). Así ocurre, en particular, con los intentos de reactivar las dinámicas de desarrollo capitalista, independientemente de los costos que acarreen en términos de soberanía y autonomía nacional y de sacrificios sociales, lo que se podría calificar de una estrategia de integración exterior y segregación social interior, traducido en el dicho de: “candil de la calle, oscuridad de la casa”. Lo anterior bajo contenidos que, con distinta amplitud e intensidad están presentes en situaciones nacionales latinoamericanas de este momento. El examen de la experiencia inscrita por la conducción económica y sustentada en las bayonetas de la dictadura militar en Chile, tiende a representar éste como el modelo económico “exitoso” en América Latina. La similitud de las experiencias nacionales de América Latina en el ámbito económico revelan las imposiciones económicas del FMI y del Banco Mundial, aunque con algún grado de aplicación diferenciada entre un país y otro.

Los bajos salarios en el continente son una constante difícil de revertir por las actuales políticas económicas.

¹⁸ / Ibid.,p.21-23.

1.4 LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA CON EL EXTERIOR Y LA SEGREGACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Un rasgo singular que la presente crisis ha planteado es la necesidad de recurrir a nuevas propuestas de estrategia económica, no sólo para modificar la orientación social del esfuerzo económico; es decir, para cambiar y transformar el entorno económico en función de intereses distintos de los que predominan ahora dentro de la globalización, para defender la posición de los trabajadores frente a los intereses dominantes. La configuración que ha tenido lugar, en los hechos, de una estrategia de reafirmación del desarrollo capitalista y en contra de los trabajadores, ha aceptando el doble precio que las circunstancias actuales imponen: sacrificar la soberanía nacional, la autonomía nacional en favor “de una integración plena”, desde la posición subordinada que involucra la condición de subdesarrollo, a la economía capitalista mundial; y la renuncia absoluta a objetivos internos de equidad social, aceptando que se extremen las desigualdades hasta límites de confrontación interna.

La inserción al exterior y el crecimiento de las exportaciones resulta ser, a la vez, una “respuesta” al acentuado desequilibrio externo y una búsqueda de nuevas formulas de reactivación del crecimiento. La necesidad de la primera se hizo patente desde comienzos de la década de los ochenta, a partir de la recesión en las economías capitalistas desarrolladas en 1980-1981, el debilitamiento consiguiente de su demanda por importaciones provenientes de América Latina y el desarrollo de los precios de los productos correspondientes, el alza súbita de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales, la “crisis de la deuda” y la virtual congelación de nuevos préstamos externos. Con posterioridad, si bien se

superó la recesión de la economía internacional, la deuda externa ^{19/} y los gravámenes derivados de su servicio siguieron imponiendo severas restricciones a la capacidad para exportar de la región (por la reducción en el crecimiento del aparato productivo de los países latinoamericanos)

El objetivo exportador y la preocupación “por la competitividad externa” predominan sobre cualquier otra consideración. En función de ello, se promueven reconversiones del sistema productivo, en favor de los “bienes transables”; la vigencia plena del “mercado” es condición absoluta para la inserción en el exterior, así como la “modernización” del sistema económico y la “privatización” de toda suerte de actividades; se “liberaliza” el conjunto de la política económica, a la vez que los requerimientos de “estabilidad” motivan reducciones del gasto público y la esfera de la acción gubernamental bajo el principio de “subsidios del Estado”, y se justifican las políticas salariales restrictivas como medio para favorecer la competitividad y “moderar” los niveles del gasto interno. Todo lo cual lleva a la contracción del mercado y de la demanda interna, lo que se busca compensar con un renovado dinamismo exportador.

A partir de esta estrategia “central”, todas las reacciones secundarias que se suscitan apuntan en la misma dirección. El esquema privilegia actividades productivas con relativa baja capacidad de absorción de la fuerza de trabajo; la contracción del gasto público disminuye la ocupación en la administración y los servicios estatales; la “modernización” reduce el empleo incluso en actividades que se consideran prioritarias; la apertura hacia las importaciones y la concentración creciente en torno a las unidades productivas mayores debilita a los estratos productivos de pequeños y medianos empresarios hasta ocasionar la quiebra de muchos de ellos. La reducción de los salarios reales es otro de los

^{19/} De acuerdo con el Banco Mundial en sus publicaciones “El mundo del trabajo en una economía integrada”, Estados Unidos, Ed. FMI, 1996.

efectos en la economía interna; la selectividad de los lazos para guiar los cambios dentro de la economía y sus estructuras se agudiza cada vez más. Asimismo, la supresión de subsidios y apoyos estatales que beneficiaban a los estratos más bajos, obligando con esto a un empeoramiento de las condiciones de los que tienen menos ingresos y con ello una reducción considerable en los niveles de vida y consumo de la población.

Respecto de su viabilidad política, es evidente que una estrategia de esa naturaleza que requiere la autoritaria política neoliberal y que se obliga a acatar con sus consecuencias, no nos lleva más que a la agudización de los problemas económicos, sociales y políticos. No hay pues, el descubrimiento de ningún esquema nuevo de política económica, de eficacia hacia el combate de la crisis y capaz de abrir nuevas dinámicas estables de crecimiento para los países de América Latina; es sólo la reiteración de lo mucho que se puede obtener para unos pocos con el sacrificio de la mayoría. Y por lo mismo, la experiencia no es trasladable mecánicamente a otras situaciones; el neoliberalismo ha demostrado que su política económica tiene que sustentarse en la represión, no es un modelo que pueda hacerse compatible con un propósito de desarrollo democrático; por el contrario, tiene gran capacidad de confrontación con la justicia, la democracia y la libertad de los hombres, en todos los ámbitos.

En gran parte de la segunda mitad del presente siglo, la realidad económica de América Latina fue interpretada como un conjunto regional con estructuras y procesos relativamente compartidos. Dejaremos de lado las versiones tecnocráticas que cultivan la “flagelación craneal” y retórica que se inspiraba en sus bases históricas “og mandinianas”.

Existieron líneas de pensamiento regional que consistieron en extrapolar determinadas experiencias nacionales al resto del continente, tales son los casos de

la “fase cepalina” de interpretación industrial latinoamericana como la posterior “etapa neoliberal” de cuño monetarista, ambas basadas en los procesos económicos ocurridos casi exclusivamente en los países del cono sur.

Otra aproximación de distinta naturaleza estuvo representada por los estudios de América Latina que giraron en torno del eje de influencia conformado por aquellos países como México, Venezuela, Brasil y Argentina que se visualizaban como la columna vertebral de la región, sea por su peso específico, sea por la incidencia que ejercían en la cuenca del río de la Plata, en la zona andina, en el Caribe y Centroamérica o por sus ilusiones de ser interlocutores privilegiados del norte industrializado.

Hasta la década de los años ochenta, estas representaciones de América Latina podían difícilmente conjugar las categorías de nación, subregión y región, tanto en el plano teórico como práctico, instituciones tales como el Centro de Estudios para América (CEA), la Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Integral (ALDI), y la Asociación para América Latina y el Caribe (AALC), fueron en instituciones en buena parte ficticias, sin articulación económica y política para las necesidades del continente. Heterogeneidades productivas y político-sociales estructurales entre países de la región y en el seno de cada país, determinaron al fin y al cabo notorias diversidades en el marco de la unidad sólo ideal o formal. América Latina no constituía en realidad un espacio económico ni político intrínsecamente globalizante, tampoco tenía una dimensión significativa en actividad comercial, productiva y tecnológica mundial; es sólo el trampolín del gran capital, sin capacidad de establecer un desarrollo endógeno y con el proceso de internacionalización financiera y su expresión máxima, el endeudamiento externo y su crisis en los albores de los años ochenta, América Latina ocupa un lugar destacado en el “concierto mundial”: en el sistema de préstamos

internacionales llega a representar porcentajes elevados, lo cual constituye una gran oportunidad de alcanzar convergencias de política económica a escala latinoamericana.

Dichas convergencias se produjeron, pero en forma pro cíclica, o sea, acentuando la crisis de los países endeudados y con una pérdida en el grado de manejo nacional de las políticas económicas que fueron abiertamente condicionadas por una estrategia que combinó los intereses asociados de los bancos acreedores con un tratamiento, caso por caso, de la deuda de cada país.

La historia es conocida; contiene varios capítulos o momentos de negociación, todos en desigualdad de condiciones para los países deudores, algunos de los cuales llegaron a adoptar decisiones unilaterales de limitada duración y siempre a título individual.

La denominada convergencia pro cíclica de las políticas económicas en América Latina concierne a las similitudes que, sin menguar las especificidades de cada país, adquiere los rasgos de la crisis sufrida en los últimos años: transferencias netas de capital al exterior, recesión, inflación, importante deterioro del consumo interno y de la inversión. Quizá lo más llamativo de estos fenómenos haya sido su dimensión cuantitativa de ribetes inusuales y permanentes, aun en países relativamente dinámicos y estables. Pero lo más profundo de esa crisis del patrón de desarrollo es que se encuentran elementos de una crisis del Estado y de las fronteras nacionales, es decir, de la soberanía de los pueblos por elegir su camino.

1.4.1 AMÉRICA LATINA; UN BALANCE DE SU PAPEL EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Un primer elemento de carácter general que nos interesa destacar es el hecho de que durante la década de los ochenta el desarrollo desigual entre países y regiones, característico del funcionamiento del sistema capitalista, se acentuó de manera notable en perjuicio de varias regiones de América Latina, y que ello constituye un claro retroceso respecto a décadas anteriores.

En el despliegue de la crisis estructural del capitalismo que está presente desde fines de los sesenta, se han presentado algunos fenómenos vinculados al desarrollo desigual del sistema. Entre los más relevantes se encuentran, por una parte, los relativos al creciente cuestionamiento de la hegemonía norteamericana y la formación de bloques liderados por Japón, Alemania y los Estados Unidos; y por la otra, referidos al mayor crecimiento del crédito respecto de otras fracciones del capital tanto en las economías nacionales como en el ámbito internacional.

En torno a la idea vertida en el párrafo precedente se pueden distinguir dos períodos, a saber:

Primero: desde finales de la década de los sesenta hasta los primeros años de la década de los ochenta, tanto la crisis estructural como la crisis cíclica de 1974-1975 concentraron sus efectos negativos en el capitalismo desarrollado, dando lugar a un rápido incremento de las relaciones económicas internacionales y a manifestaciones atenuadas de la crisis en las regiones que se encuentran en el subdesarrollo. En efecto, durante esa década los flujos internacionales de mercancías y de capitales presentaron tasas muy elevadas (incluso durante la crisis cíclica de 1974-1975), superiores por mucho a las de lento crecimiento del producto mundial, lo que da cuenta de la situación en la cual las relaciones

económicas internacionales se constituyeron en el elemento que disminuyó el efecto recesivo de la crisis estructural y una forma de salida a la crisis cíclica. En ese rápido crecimiento, América Latina se constituyó en lo que algunos han denominado “zona de nueva inversión”, recibiendo, tanto capitales como mercancías, que por la crisis resultaban onerosos para el capitalismo desarrollado. En este contexto prácticamente todos los indicadores de la actividad económica tuvieron un mejor comportamiento en América Latina y en general en todos los países subdesarrollados, e incluso mayor que en los países desarrollados. En este sentido sería conveniente hacerse la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las condiciones que hicieron posible este fenómeno?

Segundo. Desde comienzo de los años ochenta hasta la actualidad la situación anterior se revierte en al menos dos sentidos:

a) Por una parte durante los primeros años de la década de los ochenta las relaciones económicas y productivas sufren un violento cambio y un constante deterioro. Entre 1980-1982, como parte de la crisis cíclica del mercado mundial ocurrida en esos años, el comercio y el crédito internacional se vieron severamente afectados, incluso mostrando una disminución respecto a la década pasada. A diferencia de la década anterior se constituyen en factores que pueden agravar la crisis y la transmisión de sus efectos.

En los años posteriores a 1982, dichas variables vuelven a crecer, en algunos casos incluso a tasas elevadas, pero a diferencia de los años setenta, ese crecimiento estuvo sustentado principalmente no en la participación de las economías subdesarrolladas en los flujos internacionales de capital y de mercancías, sino en un incremento de esos flujos al interior de los países desarrollados.

b) Por otra parte, en este segundo período, específicamente a partir de 1981 y

comienzos de 1982 se inicia en varias de las regiones de los países subdesarrollados, y particularmente en América Latina, una crisis de magnitud y profundidad desconocidas, la cual resulta claramente contrastante, no sólo con la situación que caracterizó a esas economías en la década anterior, sino también con la recuperación económica que ha estado presente en los países desarrollados desde 1982. Esta última cuestión se abordará más adelante.

Resulta de lo hasta aquí expuesto, que se trata de dos etapas claramente diferentes en lo que se refiere al papel que juega el capitalismo subdesarrollado y sus efectos en América Latina respecto a la economía mundial. Algunas expresiones de este fenómeno se manifiestan cuando observamos el comportamiento de las tasas anuales promedio del crecimiento del Producto Interno Bruto, las exportaciones totales y de materias primas, las importaciones, el crédito internacional y la inversión extranjera directa. Durante los periodos de 1970 a 1979, y de 1980 a 1989, podemos observar, claramente una división en el desarrollo económico en cinco regiones: Asia, Europa, África, Medio Oriente y América Latina (ver cuadro 3).

CUADRO 3
ECONOMIA MUNDIAL 1970-1989
TASAS PROMEDIO ANUAL DE CRECIMIENTO DE ALGUNOS
INDICADORES DURANTE LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS

	MUNDO		PAISES DESARROLLADOS		PAISES EN DESARROLLO	
	1970-79	1980-89	1970-79	1980-89	1970-79	1980-89
VARIACIÓN DEL PIB	3.7	2.8	3.3	2.8	5.8	3.3
EXPORTACIONES	20.1	6.1	18.7	7.1	23.4	3.9
MATERIAS PRIMAS	16.0	-3.2	17.2	-3.7	14.5	-2.3
IMPORTACIONES	19.6	6.0	19.2	6.3	20.7	5.2
INV.EXTRA DIRECTAS	N.D.	15.9	N.D.	16.3	N.D.	5.3
CREDITO INTERNACIONAL	33.3	12.6	24.8	20.8	66.5	-12.1

FUENTES: -PIB 1970-1987, Estadísticas Financieras Internacionales del FMI; PIB 1988-1989, World Economic Outlook, de octubre de 1989 del FMI, excepto América Latina 1989, que está tomado del balance preliminar de 1989 de la CEPAL.

-Exportaciones e importaciones 1970-1987, Estadísticas Financieras Internacionales del FMI; para 1988 y 1989, World Economic Outlook del FMI, octubre de 1989.

-Inversión extranjera directa: FMI, Balance of Payments Statistics, Yearbook, varios números.

-Crédito internacional: 1970 a 1987, World Financial Markets del Banco Morgan, varios números; 1988-1989, Economic and Financial Markets del Banco Morgan, varios números; 1988-1989, Economic and Financial Prospects, junio-julio de 1990, Corporación de la Banca Suiza.

Para América Latina, es necesario tener en cuenta cuál ha sido su participación económica en los totales mundiales: en la década de los setenta, presenta una tendencia al aumento. Si se observa el cuadro 4, para la década de los ochenta, hay una disminución sensible respecto a la década de los setenta: se perdió gran parte o la totalidad de los rubros de exportación, importación e inversión.

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN DE AMÉRICA LATINA RESPECTO AL TOTAL
MUNDIAL EN INVERSIÓN, EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y
PRODUCCIÓN 1970-1989

	1970	1975	1980	1985	1989
VARIACIÓN EN EL PRODUCTO (A)	6.0	6.9	7.4	6.7	6.4
INVERSIÓN	5.7	7.5	7.4	5.3(B)	N.D.
EXPORTACIONES	5.7	5.0	5.5	5.3	3.8
PROD. PRIMARIOS	13.6	12.6	12.4	13.4	N.D.
IMPORTACIONES	5.7	6.3	5.9	3.9	2.9
INV.EXT. DIRECTA	N.D.	N.D.	12.6	8.4	5.8(C)
CRED. INTERNACIONAL	3.0	13.0	21.9	2.9	3.5(D)

NOTAS: (A) Las participaciones porcentuales de 1975, 1980, 1985 y 1989 están calculadas con base en las cifras absolutas entregadas por el FMI para 1970 (International Financial Statistics, Supplement on Output Statistics, 1984), y a las tasas de crecimiento del período.

(B) La cifra corresponde a 1984.

(C) La cifra corresponde a 1986.

(D) La cifra corresponde a 1987.

FUENTES: Para la inversión el cálculo está hecho a partir de las cifras de inversión/PIB que entrega el FMI en Estadísticas Financieras Internacionales. Para las restantes variables, las fuentes son las mismas del cuadro 1.

En síntesis, cifras presentadas en este apartado permiten afirmar que durante la década de los ochenta el funcionamiento de la economía mundial tuvo como una de sus características la disminución sustantiva de la presencia de América Latina en la producción e inversión globales y en los flujos internacionales de mercancías y capitales. En esas condiciones, el propio desarrollo de la crisis se encargó de echar por tierra muchas de la teorizaciones hechas “al calor de los setenta”, según las cuales al finalizar esa década nuestra región tenía ante sí una perspectiva de crecimiento en sus niveles de actividad, de aprovechamiento máximo de sus potencialidades productivas, de la posible atenuación o superación de las desigualdades ubicadas en los ámbitos de la producción y de la distribución y, de manera especial, de relaciones de interdependencia con los países capitalistas desarrollados.

Es importante mencionar que el conjunto de hechos que dieron lugar al tipo de

vínculos económicos que se desarrollaron entre América Latina y los países desarrollados, fueron en primer lugar, dentro del ámbito de las relaciones comerciales, la menor presencia de nuestro continente en su participación mundial de sus importaciones y exportaciones. Esto acompañado de tendencias claramente opuestas respecto a la importancia que América Latina tenía para el capitalismo desarrollado, teniendo en cuenta que el comercio existente entre las dos regiones fue desigual.

Respecto a los países desarrollados, se observan los porcentajes con que las distintas regiones subdesarrolladas participan como destinatarios de las exportaciones totales de los países desarrollados y como origen de las importaciones totales de esos países.

CUADRO 5

LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS COMO DESTINO Y ORIGEN DEL COMERCIO CON LOS PAÍSES INDUSTRIALIZADOS 1970-1988 (PORCENTAJE DEL TOTAL DE EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LOS PAÍSES DESARROLLADOS)

	COMO DESTINO DE LAS EXPORTACIONES					COMO ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES				
	1970	1975	1980	1985	1988	1970	1975	1980	1985	1988
ÁFRICA	3.8	3.6	4.7	3.1	2.4	3.9	3.1	5.5	4.1	2.6
ASIA	6.3	6.1	7.0	9.3	10.2	4.8	5.9	6.9	10.0	11.4
MEDIO ORIENTE	3.8	8.6	6.7	5.4	3.4	6.1	13.7	12.6	5.6	3.2
EUROPA	6.1	6.2	3.4	2.8	2.9	3.8	3.7	1.9	2.1	2.4
AMÉRICA	6.3	6.5	6.0	4.5	4.0	6.5	5.7	5.6	6.3	4.8
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	26.4	30.9	27.8	25.1	23.0	25.1	32.1	32.5	28.1	24.3

FUENTE: FMI, Anuarios de Direction of Trade Statistics, varios años, 1980, 1985, 1990.

De las cifras presentadas en el cuadro 5 se desprende que con la sola excepción de Asia, durante los años ochenta todas las demás regiones de los países subdesarrollados disminuyen su importancia en el comercio internacional de los

países desarrollados. Las mayores disminuciones corresponden a los porcentajes de participación de África y Medio Oriente, seguidos por América Latina, región esta última cuya pérdida de presencia en las importaciones del capitalismo desarrollado es clara incluso desde la década de los setenta.

CUADRO 6
LOS PAÍSES DESARROLLADOS COMO DESTINO Y ORIGEN DEL
COMERCIO DE LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS.
1970-1988
(Porcentaje del total de exportaciones e importaciones de las regiones de los
países subdesarrollados)

	COMO DESTINO DE LAS EXPORTACIONES					COMO ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES				
	1970	1975	1980	1985	1988	1970	1975	1980	1985	1988
ÁFRICA	61.9	59.3	69.8	68.8	61.8	72.9	74.2	71.9	70.8	67.1
ASIA	60.6	61.8	58.9	59.7	60.0	65.7	59.2	57.5	59.8	59.6
MEDIO ORIENTE	71.1	69.8	69.4	58.7	57.8	66.4	72.5	69.8	67.0	65.4
EUROPA	62.1	56.9	40.0	41.6	48.3	68.2	62.1	46.0	45.1	55.2
AMÉRICA	71.8	65.8	65.3	71.9	72.6	74.1	62.3	60.3	66.1	72.9
TOTAL PAÍSES EN DESARROLLO	66.1	64.8	63.6	60.8	60.5	69.2	65.2	60.9	61.3	62.5

FUENTE: FMI , Anuarios de Direction of Trade Statistics, varios años, 1980,1985,1990.

En el cuadro 6 se observa los porcentajes con que los países desarrollados participan en el total del comercio internacional de los llamados países en desarrollo y en el comercio de las cinco regiones en que se dividen dichos países. Se observa que es en el comercio internacional de América Latina en donde los países en desarrollo aumentan más su importancia en los ochenta, a tal punto que para 1988 un 72.6% de las exportaciones latinoamericanas tienen como destino a los países desarrollados (12 puntos porcentuales más que África, la cual ocupa el segundo lugar) y un 72.9% de las importaciones de América Latina tiene como origen a los países desarrollados (6% más que el segundo lugar ocupado por África). Con esto, la relativa diversificación obtenida en el comercio internacional

latinoamericano en los años setenta, incluyendo el crecimiento del comercio intraregional, se revierte en la década de los ochenta.

Las cifras anteriores no dejan lugar a duda que durante los años ochenta el comercio con América Latina es cada vez más marginal para los países desarrollados, en tanto que el comercio con los países desarrollados es cada vez más importante para América Latina. Lo anterior debería dar lugar a un reconocimiento de que, en los años ochenta, el tipo de vínculos comerciales que se generó dentro de los países desarrollados y los de América Latina, poco o nada tienen que ver, no sólo con cualquier intento por diversificar las relaciones comerciales "hacia el sur", sino también con cualquier propuesta según la cual se fomentara una supuesta dependencia mutua entre los unos y los otros.

Más allá de lo sucedido con las relaciones comerciales entre América Latina y los países desarrollados, consideramos que el comando de los vínculos entre ambos grupos de países está en el movimiento de capitales y que, al interior de esta tendencia general, durante las dos últimas décadas la principal forma de relación económica entre ellos ha sido la financiera, sin menoscabo de la vinculación característica de las décadas anteriores, en las cuales los flujos de inversión extranjera directa se encontraban bajo la dirección de las transnacionales.

Al interior de esa relación financiera entre los países desarrollados y los de América Latina, son distinguibles dos momentos:

a) Desde comienzos de los años setenta y hasta 1981, el peso de lo financiero se expresaba a través de una primacía de la relación prestamista-prestatario. En efecto, durante esos años lo central era el otorgamiento y la recepción de los créditos, al prestar y pedir prestado, y es en ese contexto en el cual el crecimiento de la deuda externa de América Latina se constituye en el aspecto más relevante de dichas relaciones.

b) A partir de 1982, lo central es el cobro y el pago de la deuda previamente contratada, situación que se manifiesta en la aparición del signo negativo de la transferencia neta de los excedentes y en el hecho de que las salidas de divisas en los ochenta rebasan con mucho a los ingresos netos de la década anterior.

Es necesario mencionar que la ubicación de los países latinoamericanos en el rol de economías deudoras, no sólo se ha constituido en eje de sus relaciones internacionales, sino también ese rol ha pasado a ser permanente en el funcionamiento interno de dichas economías. Es en función de la búsqueda de los excedentes nacionales y de las divisas necesarias para cubrir el servicio de la deuda externa,^{20/} que se han introducido los más importantes cambios que en los ochenta hemos presenciado en las economías de América Latina, a saber, la neoliberalización latinoamericana.

Se puede concluir que este afianzamiento de la dependencia es producto de decisiones deliberadas de los países desarrollados, y de sus sectores más provistos de capital, esencialmente el financiero.

1.5 LA LIBERALIZACIÓN DEL MERCADO Y LAS LÍNEAS DE COMBATE A LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA

Para finales de los años ochenta, el desarrollismo había dejado al continente una herencia de pobreza creciente y peligrosa, muchos gobiernos e instituciones internacionales comenzaron a abogar por programas que combatieran decididamente la pobreza.

El conjunto de programas para ayudar a los pobres se reducen a tres: 1) proveer servicios sociales; 2) aumentar sus ingresos, y 3) ofrecer transferencias de recursos.

^{20/} De acuerdo con el Banco mundial en su trabajo, "El Mundo del Trabajo en una Economía Integrada", 1995.

En el primero existe más consenso que en los dos últimos, nadie está en desacuerdo con aumentar las capacidades de las personas mediante la educación, ni tampoco con el otorgamiento de servicios de salud a los más necesitados.

Sin embargo, en los renglones de ingresos y transferencias, no sólo existen grandes desacuerdos sino algunos de los supuestos implícitos de dichos programas gubernamentales son los mismos que han generado la pobreza latinoamericana desde tiempos coloniales; es decir, muchos de los programas para América Latina destinados a elevar los ingresos y las transferencias, parten del supuesto de que la modernidad y el mercado libre sacarán a los pobres de su situación, ha sucedido lo contrario.

Respecto a los ingresos se puede mencionar dos ejemplos, la reforma agraria y el empleo. Con relación a la primera, el Banco Mundial reconoce que puede ser uno de los más eficientes mecanismos para promover el aumento del ingreso de los campesinos; no obstante, argumenta que esto es políticamente imposible, y dedica el grueso de su informe de 1990 a explicar que los campesinos deberán caer en el empleo informal.^{21/} En el fondo, los técnicos modernos desconfían de una auténtica reforma agraria porque ésta no representa un mecanismo ni “moderno” ni del mercado. Sin embargo, en el caso de México la reforma al artículo 27 constitucional impuesta por el presidente Carlos Salinas de Gortari para que el campo sea propiedad del capital, demostró su total ineficacia productiva y su profunda desigualdad social.

Por otra parte, se recomienda a los pobres que aprovechen el único mercado a que tienen acceso, el mercado de trabajo. Según el Banco Mundial, ***“El primer elemento es promover el uso productivo del activo más abundante de los pobres, el trabajo.”***^{22/}

^{21/} The World Bank, World Development Report 1990, Washington, 1990, p. 64.

^{22/} Ibid. p. 3.

Históricamente el problema del mercado de trabajo en América Latina ha sido el déficit de puestos, lo cual ha originado empleos infrahumanos, con salarios miserables. No obstante, en vez de recomendar medidas tendientes a proteger los salarios para que sea éste un mecanismo que eleve el nivel de vida de los pobres, el Banco Mundial sugiere lo contrario. En otras palabras, a los pobres se les recomienda sujetarse a las fuerzas del mercado, el mismo mercado que generó su pobreza. Lo único nuevo es que ahora se les ofrece un mercado en donde el gobierno no interfiere legalmente para proteger al trabajo frente al capital. Se vuelve a plantear, como en el siglo XIX (que en el caso del liberalismo clásico en el siglo XVIII), que la modernidad es mercado, que el mercado es desarrollo, y que desarrollo es abundancia. Se olvida que un mercado de trabajo con excedente de mano de obra genera pobreza en vez de riqueza, y que dicho mercado no es camino hacia el desarrollo, esta misma observación la plantearon en su momento Karl Marx²³/, el Comandante Guevara²⁴/, y recientemente el Sup Marcos²⁵/.

Esta fe ciega en el mercado también se refleja en la actitud hacia las estrategias. Para transferir ingresos a los pobres -comida subsidiada, servicios de salud subsidiados-, necesariamente los egresos se tienen que cubrir con ingresos fiscales que provienen de otros sectores de la población. En el fondo, todo ingreso fiscal o viene de impuestos sobre el capital, o de impuestos sobre el trabajo. ¿Quién de los dos va a pagar las transferencias?

En esta cuestión el Banco Mundial no es muy claro. Hay un “trade off” entre los pobres y los no pobres, dice. Consideramos que no es así, que el auténtico “trade off” es de los pobres a los ricos. El proyecto de liberalización e internacionalización económica sienta las bases para lo anterior, pues el mayor

²³ / “El Capital” Libro I, Cap. XXIV. Ed. F.C.E. 1997.

²⁴ / “Discurso Pronunciado en el Encuentro Tricontinental” Obras Completas. Ed. Comité de Formación Política. La Habana, Cuba 1970. PP. 1568.

costo económico es para los pobres del mundo.

Hoy en día no hay gobierno que rechace las “bondades” del mercado y del crecimiento. Ahora “la modernidad somos todos”. La modalidad actual es la internacionalización. O se abren los mercados o se mueren aquellos que no compitan.

Abrir los mercados conduce a una mayor internacionalización del capital. No sólo se enfrenta la competencia de productos, sino de tasas de interés, de tasas fiscales y de oportunidades para la inversión. Cualquier gobierno que se atreva a aumentar unilateralmente las tasas de interés o las tasas fiscales se enfrentaría a una huelga del capital que conduciría a la ruina macroeconómica. Por lo anterior es impensable e indeseable para los gobiernos transferir ingresos de los ricos, de los dueños del capital, a los pobres.

En América Latina, no sólo hay ricos, hay pobres, e incluso pobres extremos, debido a las políticas económicas. Muchos de ellos sufren grandes carencias. No obstante, por carecer de poder político, podrían llegar a ser las víctimas de los nuevos programas en contra de la pobreza, porque políticamente es más fácil transferir ingresos de los trabajadores hacia los pobres, que gravar las grandes fortunas. Lógico, a los pobres les quitan lo último que les queda. A los ricos nada, así lo garantizará la competencia internacional del capital.

En pocas palabras, estimular el mercado es incentivar el ahorro, el excedente, fomentar la acumulación, pero además, a los ricos. Vivimos una época en donde reina en el cielo neoliberal la santa trinidad: modernidad, mercado, y crecimiento económico. Los ideólogos del capital apuestan a que dicha trinidad sacará a América Latina del subdesarrollo y a los pobres de la miseria. Por desgracia, la experiencia histórica del continente argumenta que esto no es cierto. Puede ser que las políticas actuales promovidas por el Banco Mundial simplemente sean la forma

²⁵ / “La Manzana de Newton” Comunicados del E.Z.L.N. Ed. ERA. México, 1999.

moderna de impulsar lo que algunas élites internacionales siempre han propugnado: la doble cara de la moneda del crecimiento económico: riqueza para pocos, pobreza para muchos.